

KRONOS (o la crítica social)

“Nosotros matamos el tiempo, pero él nos entierra” Machado de Assis.

“Los que emplean mal su tiempo son los primeros en quejarse de su brevedad” J de Bruyère

“Porque el tiempo solo pasa; huye, es inaprensible, escapa al análisis y al pensamiento, y siempre perdura. ¿Cómo no habría de existir, si resiste todo y nada le resiste? ¿Cómo no habría de existir si contiene todo lo que existe?”

A. Comte -Sponville.

“El tiempo no es sino el espacio entre nuestros recuerdos” H. Amiel.

Devorando cual heleno Dios furibundo nuestras letárgicas conciencias, este año Pilar Teatre espolea nuestra imaginación con una producción orientada a la crítica social disfrazada de chanza, planeando sobre el tema del *tempus fugit*.

A caballo entre la comedia y la sátira, el montaje de Kronos (o Cronos) pone el acento en una reflexión que no por escuchada y reiterada resulta superflua: la importancia de valorar el tiempo que nos es dado; la importancia de exprimir el desgranar de los segundos convirtiendo los momentos en instantes memorables, y huir de las rutinas automáticas del mundo actual. La importancia -como dijo aquel de cuyo nombre no puedo acordarme- de medir la vida no por el número de veces que respiramos, sino por el número de veces que nos quedamos sin aliento.

Porque esta vez la crítica no es soterrada, marginal, colateral, sino directa, inexcusable, intencionada y protagonista. Un certero reparto de collejas envueltas en papel de tierna comedia aderezadas por un discreto lazo coreográfico con un objetivo claro: hacernos reflexionar sobre nuestras pasivas actitudes ante la vida, sobre nuestra indolencia existencial, y recordarnos que no es excusa ni el *mañana lo haré*, ni el *cualquier tiempo pasado fue mejor*, ni el *soy un peón disciplinado del tablero social* (una versión icónica del *no tengo bemoles y me esconda bajo las faldas de la colectividad, porque, ¿quién quiere dar la “nota”?*). Y mira que sabemos que el mundo solo lo cambian quienes *“dan la nota”*. Pero ahí está precisamente la crítica de Kronos: ¿realmente queremos cambiar el mundo? ¿O preferimos vivir inmersos en esta neoesclavitud laboral adormecidos por el “soma” de nuestro mundo feliz desbordado por tecnologías alienantes asesinas de las auténticas relaciones humanas.

Una anécdota personal: siendo como soy habitual usuario del tren de cercanías, no hace mucho realicé un curioso experimento consistente en recorrer todos los vagones de tren en busca de usuarios que no estuviesen consultando/mirando/leyendo/jugando/chateando con su teléfono móvil. Encontré cuatro: un lactante y su madre, el revisor y yo mismo. Y la banda sonora de mi singladura, desde locomotora a furgón de cola, no fueron conversaciones humanas, no fueron risas, no fueron lloros, no fueron discusiones ni chistes, sino sonidos polifónicos metálicos, mensajes de audio (ya ni siquiera escribimos!!!) y música de videoclip. El “soma” de nuestro mundo feliz en la palma de la mano.

La feroz crítica de Pilar Teatre nos hizo cuestionar ese modelo productivo (¿económico? ¿neoesclavitud encubierta?) que desprecia la interactividad humana, que soslaya las relaciones familiares, que condena paradójicamente a nuestros menores a la obsesión del aprovechamiento supremo del tiempo negándoles precisamente eso, el tiempo *realmente* vivido, que vaticina la destrucción de nuestro hogar, nuestro entorno, de nuestro planeta, olvidando que el trabajo debería ser solo un medio para cumplir el destino ineludible de la especie humana (lograr la felicidad, isn't it?) y no el objetivo de la misma. Y también apuntó hacia el centro de la diana que se perfila tras esta neoesclavitud: que el tiempo pasa porque Cronos es glotón, insaciable, y la sangre que insufla vida a nuestros vigorosos ciudadanos circulará más lenta por razones biológicas y entonces, solo nos quedará el recuerdo..., y la obligación moral de ayudar a nuestros mayores.

El despliegue de recursos escénicos (ataques de flanco por la platea, interacciones directas con el público, vídeos, el genial efecto de la cuenta atrás del cronómetro asociado al mensaje admonitorio...), asociado a un voluntarioso esfuerzo interpretativo y una gotas de coreografía danzada, sumado al eco de reflexiones no pronunciadas (¿o sí?), acompañado de una coordinación escénica estudiada, todo esto, digo, devino en un cóctel de gags interrelacionados al estilo Pilar Teatre, aunque en esta ocasión con protagonismo estelar de la crítica social y presencia secundaria del humor y la música. Pese a ello, a algún carroza nos asaltó la melancolía y nos saltó alguna lágrima con el poupurri musical final, y creo que a todos con esa

grandiosa exhibición de ternura en el baile agarrado de esos dos protagonistas de excepción y eterna juventud que simbolizaron maravillosamente un anhelo no pronunciado en Kronos. Una vez más (qué gran recurso) el eje vertebrador de los personajes vinculantes de Momo y Beppo (fabulosas interpretaciones) sirvieron como soporte a la sencilla trama que se deslindaba por el escenario como ramas derivadas.

A algunos incondicionales de Pilar Teatre el inicio espermatozoidico nos retrotrajo a antiguas aventuras escénicas, si bien sabiamente remozadas y referenciadas al tema que en Kronos se aborda, y aplaudimos gozosos los ingeniosos juegos de palabras. Ya se sabe, es un conocido y cómico consejo que se da a aquellos de autoestima baja y que se creen inferiores: “recuerda que una vez fuiste el espermatozoide más rápido de tu promoción, jeje”.

Saliendo marginalmente por la tangente, Pilar Teatre también tomó el pulso a la actualidad reivindicativa, y aprovechó para aguijonear nuestras conciencias con una propuesta solidaria macerada en las imágenes que todavía reverberaban en nuestras retinas de esos dos Ginger y Fred adueñándose del escenario.

Y de propina, como si de una recomendación literaria sutilmente instilada en nuestra cabeza se tratara, homenajearon al genio de Ende y su Momo, para algunos un texto casi olvidado que, ocioso es decirlo después de ver Kronos, sigue de rabiosa actualidad. Tengo que releerlo, ya lo tenía totalmente olvidado.

Es obligado mencionar que las experiencias interpretativas presentan diversas apariencias, y que el opaco trabajo de los arbotantes escénicos (coreógrafa, montadores, el omnipresente Álvaro...) es tan importante como los reconocidos y aplaudidos esfuerzos de nuestros actores-alumnos. Pero no quiero omitir una mención especial para el mago de la tramoya, maestro (en el sentido más amplio del vocablo), creador y alma de Pilar Teatre. Son tantas las cosas que hace y que le debemos que a veces corremos el riesgo de olvidarlo, acaso porque caemos fácilmente en la rutina y no ponderamos con justicia sus múltiples funciones. Porque, cual maestro de ceremonias, cual mantenedor de festejos, en esta ocasión inició la faena a porta gayola esgrimiendo el micrófono con unas acotadoras palabras tan necesarias como inolvidables. Kronos no se las comerá.

Seguro que la voraz indiferencia de Kronos logrará su propósito, que muchos olvidarán esos agradables minutos de junio del 2018. Pero quiera Zeus (estoy seguro que el hijo vengador así lo hará), que quienes sienten que aprender es algo más que memorizar libros de texto, que quienes asumen que el arte es una necesidad educativa y del alma, que quienes saben que para que un tiempo se pueda calificar de memorable hay que gozarlo y sentirlo vivamente y dejar huella en quienes lo comparten (no fotos ni “recordings” colgados en un muro virtual), que quienes conocen el valor de la creatividad y la necesidad de hacer cosas diferentes, que quienes creen en utilidad de “lo inútil”, que quienes creen en la importancia de escribir nuevos guiones vitales y no solo de interpretar a pies juntillas lo escrito (lo que de ellos se espera), que quienes saben priorizar lo importante y desdramatizar lo urgente, estoy seguro, digo, que todo estos..., nunca olvidarán a Kronos. Y yo me sé de un puñado de alumnos, espectadores y rendidos admiradores que no lo haremos...Voto a bríos!!!

Me encantaría pensar que durante los escasos minutos que ha durado la lectura de este texto, el lector no ha mirado ni una sola vez su teléfono móvil. Si así ha sido, entenderé que me ha premiado con un simbólico *like* .



Cáspita...¡Estoy poseído! Las redes sociales han devorado MI tiempo...

Un incondicional de Pilar Teatre.